



ALLISON TREVIZO

Grado 8

El Camino Real Academy, Santa Fe

Instructora: Patricia Chillon

La Voz de la Corriente

“A river or stream is a cycle of energy from sun to plant, insects to fish. It is a continuum broken only by humans”. Esta cita de Aldo Leopold es creíble para mí porque en mi infancia yo crecí en el arroyo, donde la corriente pequeña corría y yo detrás de ella. Este arroyo tiene memorias de mi infancia enterradas profundamente entre la tierra y las rocas. En ti, querida agua, me he desahogado, y tú me has sosegado. Has sido confidente de los problemas de niños y paseantes. Has sido testigo de mi felicidad. Ahora que te escucho atentamente y el continuo del arroyo está empezando a hacer estragos y las memorias felices a desaparecer, me pregunto: ¿Alguien más te escucha? ¿Soy yo la única que ve en tu melodía un mensaje de vida, pero también de muerte?

Un arroyo es como un santuario lleno de vida, con su corazón palpitando mientras el agua carga vida desde lo más profundo, una energía que nos ayuda a crecer y a vivir: a los distintos insectos que viven sobre la tierra y las plantas que nutre con su frescura, los diferentes animales que van a limpiarse después de haber estado en la tierra y a los humanos a los que nos hace sentir diferentes sensaciones y sentimientos llenos de sabiduría. Sus visitas, que no son frecuentes, siempre se llevan mis preocupaciones con su corriente, siendo paciente mientras constante. Sus rocas, agua y arena a mi alrededor me hacen ver de forma más clara el lugar repleto de maravillas que no todos aprecian y satisfacen.

Aunque el arroyo se sienta como un amigo que siempre ofrece su compañía, lo sacamos de su comodidad y nos aprovechamos injustamente de él. No solo es algo material que nos hace sentir a nosotros calma, pureza o también enojo y tristeza; él también siente esos sentimientos complejos como nosotros, pero no los valoramos. Muchos dicen que el agua es solo un recurso que nos ayuda a sobrevivir, pero nosotros no hacemos que ella sobreviva. Donde yo antes corría por la arena, por los arroyos y acequias, ya no queda nada; el lugar que antes estaba lleno de rocas brillantes, ahora se llena de plásticos; donde el agua fría pasaba conmigo, ahora se esconde y no quiere salir. El temor de nunca volver a sentir la amistad con ese arroyo es enorme, se siente como si hubiera fallecido y solo pudiéramos lamentarlo. Pero, en realidad, nosotros también somos culpables y es imposible deshacer el daño causado.

Ahora que estoy creciendo, creo que empecé a comprender más a este arroyo que me llegó a importar mucho. En mi infancia, jugaba entre sus tierras suaves y aguas frías, disfrutándolas, pero sin darme cuenta de que había personas que lo abusaban. Aunque para muchos pareciera insignificante, siempre fue amable y paciente con nosotros, sirviendo como refugio y amigo.

Esto era algo que era ofrecido por él, y lo tomamos sin darle las gracias y, en vez de eso, lo hicimos sentir inútil. La contaminación que hemos causado está dejando marcas profundas en su esencia. Sé que también soy causa de esas marcas, y ahora hay una distancia que antes no existía entre él y yo; la corriente, que solía ser un susurro contento, parece llevar un eco de tristeza que nunca se detiene.

Deseo poder recuperar esa conexión perdida sabiendo que ya no será la misma. Quiero encontrar esa conexión otra vez, desenterrar el agua y su corriente. Ayudarla a sentirse escuchada e importante, como me hizo sentir una vez.